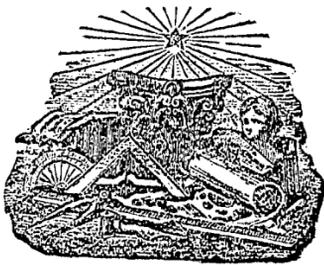


SE ADMITE LA COLA-
BORACION DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.	LOS DOMINGOS	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.
Número suelto. '25 "		

EL PROGRESO es una ley de la naturaleza

Cuando uno mira la prisa con que la naturaleza está haciendo, deshaciendo y rehaciendo sus cosas, la rapidez con que sucede la vida a la muerte y la muerte a la vida; la organización y la disolución; la putrefacción a la organización; una generación a otra, tanto en el reino vegetal como en el animal, y su predilección con el joven y lo nuevo, mientras está abandonado a su suerte la decrepitud y lo rancio, nace naturalmente el deseo de saber cual motivo pueda tener la naturaleza para eso.

La naturaleza que ha hecho los dientes duros por que tiene que masticar, los sexos tiernos porque tienen que recibir, conservar y transmitir sensaciones, los pies articulados porque han de moverse, la sangre líquida porque ha de circular; los huesos firmes porque han de sostener, el cutis veloso porque tiene que cubrir; esa naturaleza, en una palabra, que se cuida con medios tan propios de los individuos y de la propagación de sus especies, que parece no hacer nada a ciegas, ¿no tendría sus razones, para apresurarse tanto a romper las obras de sus manos, y rectificar de pronto sus ruinas? y no vengan aquí casuistas a decirnos que los vicios de los hombres son la causa de su muerte; ¿qué vicios les puedo imputar a las abejas y las flores? pues mueren como los hombres; muere el cordero inocente, las modestas violas, como los lobos voraces y el orgulloso clavel; la palo-

ma como la serpiente, y niños como adultos y viejos; además los síntomas de la vejez son tales, que no cabe duda sobre las intenciones de la naturaleza; los alveolos orificiándose echan fuera las muelas; las apófisis pierden su elasticidad; el nervio óptico y el auditorio ya no reciben el fluido que los pone en acción; las pupilas nerviosas que cubren el seno frontal y las que entapizan el paladar se resienten de esa aridez; los miembros pierden su agilidad; los músculos su fuerza; la memoria su retentiva; los humores su movimiento, el cuerpo su calor; en fin ya mucho antes de abandonar el cuerpo del decrepito a la disolución química, le ha privado la naturaleza de la sensación y casi se podría decir de la vida. ¿Y no era mejor que viviera más el hombre que ya había adquirido mucha experiencia, que ya se había curado de los caprichos e ilusiones de la infancia, que ya había salido de peligros a que está expuesta la salud en la edad más crítica, que ya sabía que la ambición y el orgullo, los celos, la venganza, etc., todo es daño y vanidad lo que no tiende al bien sólido y duradero de la mayoría de los hombres? Sus motivos ha de tener la naturaleza para obrar de este modo; pasemos a demostrarlo.

Existe una ley universal que es *el amor de sí mismo* común a todos los seres del Universo. Luego un número cualquiera de moléculas homogéneas se encuentran; si la acción disolvente de los agentes químicos de la atmósfera no las estorba, se unen. Si son de una sola especie, esta *unión* será estéril como la *adhesión* de las moléculas de un metal; si ha penetrado otro elemento por medio de ellas, por ejemplo,

La Verdad mintiendo siempre está en carácter.

La Verdad haciendo tabla rasa de toda conveniencia y de todo respeto á la familia y á la sociedad, responde á sus odios y á sus enconos determinados por egoismos nada edificantes y por la rabia que la devora al contemplar como á pasos agigantados la realidad se le escapa de sus manos, sustituyendo al triste imperio de la superstición, del negocio y de la intolerancia, la verdad racional, el desinterés y la tolerancia.

Esto no obstante, dejaremos que el papel carlista dé rienda suelta á sus atrevimientos, y cuando lo opinión nos lo demande, y cuando nos persuadamos que es imposible toda racional contienda con *La Verdad*, bosquejaremos, siquiera más cultamente que el *colega*, algo que procuran ocultar los *moralistas* Wenceslao Balaguer y don Vicente Gascó.

El *santo de Valdepeñas* ha extendido su popularidad á las ciudades.

Lean ustedes lo que *Las Noticias*, de Málaga, ha oído á sus propagandistas en aquella población:

«Que devuelve los ojos extirpados.

Reduce hernias como sombreros de grandes.

Hace que los mudos hablen antes de que les pregunten.

Extirpa el cáncer y otros signos del zodiaco, alguno con grandísima facilidad.»

Comentario de un colega de Madrid:

«Esto último si que lo creo, aunque se lo hayan dicho á *Lus Noticias* todos los defensores del *apóstol* nacionales y extranjeros.

Difícil es que extirpe el cáncer; pero lo que es el otro signo á que maliciosamente alude el colega, ¡quid! No le caerán esas gangas al *apóstol*. ¡Menudos curas y frailes tenemos por estos reinos!

Lo que no dudo es lo de que en Málaga se preparan caravanas enteras de impedidos y enfermos para ir á ver al *santo*, y que piensan volver sanos y salvos.

Solo con una ligera variante. Que, en vez de sanos y salvos, volverán limpios de polvo y paja en sus bolsillos.»

Escriben de Buñol refiriendo una curiosa é interesante historia de amor.

El galán, libre pensador, no quiere que la iglesia consagre su unión con la que adora.

No acepta la familia esta condición y se rompen las relaciones; pero la muchacha, que anda enamorada del apuesto mancebo, no quiere á nadie más que á él; rechaza á cuantos piden su mano y obliga por fin á su familia á que consienta su casamiento civil.

El sábado se verificó ante el juez municipal la ceremonia con gran solemnidad, siendo obsequiados después los amigos de los novios con un espléndido refresco.

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de la biblioteca económica de *La Bandera Tricolor*, periódico librepensador que se publica en Tortosa. El último folleto puesto á la venta titulado *La Huérfana*, es debido á la inspirada pluma del director de dicho periódico y querido amigo nuestro don Joaquín Barber Benavent.

El precio de cada ejemplar es el de 25 céntimos, pudiendo hacerse los pedidos al autor, Ros de Medrano, 4, 1.º, Tortosa.

Ha sido robada la iglesia de Santa Juliana en Bilbao.

Los ladrones ya no respetaron las formas. ¡Se lo llevaron todo!

Nada, el mejor día se van á llevar hasta los cimientos de las iglesias y nos quedamos sin culto.

ADVERTENCIA

Siendo muchos los suscritores á esta revista que se encuentran en descubierto del pago de varios trimestres de suscripción, habiendo hecho caso omiso de los reiterados avisos que para saldarlos les tenemos dirigidos; rogamos encarecidamente que durante el presente mes se pongan al corriente con la administración, en la firme inteligencia que desde primero de Enero próximo dejaremos de remitir el periódico á todos aquellos que resulten adeudar dos ó más trimestres.

Igualmente ponemos en conocimiento de nuestros abonados que, con el fin de normalizar la contabilidad, en el primer trimestre que principiará en primero de Enero, incluiremos el pago del mes de Diciembre actual, único que corresponde al cuarto, siendo así que el tercero finalizó el 30 de Noviembre último.

El Administrador.

CASTELLON

Imprenta de «El Clamor»

Caballeros, 20

Las citadas Bulas
á repremitir los pod
excluir pontífices ni
pañía en sus pose
abiertamente ó en s
cualquiera que sea

Los jesuitas pue
sus jueces conserva
eclesiásticas ó civil
violencias contra lo
dades de la *Compa*

No considerando
brar jueces, el Pap
de cambiarlos cuan

En las primeras
miento de los jueces
por las vías del der
añade, que podrán

De todo lo que p
ción es atentatoria

Estados, puesto qu

jueces que proceda

de la justicia, y qu

secreto, con jurisdí

nos, y sobre las r

y poderes públicos

independientes.

Tantos privilegio

jesuitas, quienes, p

nía pontificia sobre

rización para crea

sus asuntos, dando

derecho de convert

narios públicos, cu

en justicia. La fé q

cribanos jesuitas, n

calcularse, recorda

deben, y de la que

Por medio de su

jesuitas una ley ci

prorrogándolas h

bienes ya prescrito

establecido adema

...nuestros abonados la lectura de
...mica de *La Bandera Tricolor*, pe-
...lor que se publica en Tortosa. El
...to á la venta titulado *La Huérfana*
...inspirada pluma del director de
...querido amigo nuestro don Joa-
...ent.

...la ejemplar es el de 25 céntimos,
...los pedidos al autor, Ros de Medra-

...la iglesia de Santa Juliana en Bil-

...no respetaron las formas. ¡Se lo

...dia se van á llevar hasta los cimien-
...y nos quedamos sin culto.

VERTENCIA

...chos los suscritores á esta
...encuentran en descubierto
...varios trimestres de suscri-
...do hecho caso omiso de los
...sos que para saldarlos les te-
...os; rogamos encarecidamen-
...e el presente mes se pongan
...n la administración, en la
...ncia que desde primero de
...no dejaremos de remitir el
...odos aquellos que resulten
... más trimestres.

...ponemos en conocimiento
...abonados que, con el fin de
...contabilidad, en el primer
...principiará en primero de
...iremos el pago del mes de
...tual, único que corresponde
...ado así que el tercero finali-
...oviembre último.

El Administrador.

CASTELLON
...enta de «El Clamor»
...Caballeros, 20

Las citadas Bulas autorizan á los dichos jueces
«á repremir los poderes seculares ó eclesiásticos, sin
excluir pontífices ni reyes, que molesten á la *Com-
pañía* en sus posesiones, privilegios ó reputación,
abiertamente ó en secreto, directa ó indirectamente,
cualquiera que sea el pretexto.»

Los jesuitas pueden obligar á comparecer ante
sus jueces conservadores á toda clase de personas,
eclesiásticas ó civiles, cuando se trata de injurias y
violencias contra los bienes, privilegios é inmuni-
dades de la *Compañía*.

No considerando suficiente el privilegio de nom-
brar jueces, el Papa concedió al General la facultad
de cambiarlos cuando lo tuvieran por conveniente.

En las primeras Bulas, dadas para el estableci-
miento de los jueces, se dice que éstos procederán
por las vías del derecho; pero en las de 1571, se
añade, que podrán castigar por vías de hecho.

De todo lo que precede resulta, que esta Institución
es atentatoria á la soberanía y leyes de los
Estados, puesto que establece, sin su conocimiento,
jueces que proceden sin las formalidades ordinarias
de la justicia, y que constituyen un verdadero poder
secreto, con jurisdicción propia sobre los ciudada-
nos, y sobre las mismas autoridades, magistrados
y poderes públicos de las naciones que blasonan de
independientes.

Tantos privilegios no bastaban á contentar á los
jesuitas, quienes, partiendo de la suñesta soberanía
pontificia sobre la cristiandad, obtuvieron auto-
rización para crear escribanos, que entendieran en
sus asuntos, dando al General de la *Compañía* el
derecho de convertir á sus subordinados en funcio-
narios públicos, cuyos actos deben producir plena fé
en justicia. La fé que debe darse á la fé de los es-
cribanos jesuitas, nombrados por su General, puede
calcularse, recordando la obediencia pasiva que le
deben, y de la que hacen voto.

III

Por medio de sus bulas, los Papas han dado á los
jesuitas una ley civil, respecto á las prescripciones,
prorrogándolas hasta setenta años, aún para los
bienes ya prescritos por período menos largo. Han
establecido además una forma particular de pro-
cedimientos para los asuntos de la *Compañía*, so-
metiendo á ellos á los jueces seculares, y dispensan-
do á los jesuitas de las leyes sobre la restitución,
cuando las tienen por perjudiciales, aunque sea por
culpas de sus superiores. Esta disposición hace ilu-
sorios los contratos.

Solo el General tiene poderes para contratar; pero
los contratos que con él se hacen deben sujetarse
al uso, costumbres y privilegios de la *Compañía*.

¿Y cuáles son estos usos, costumbres y privile-
gios? Pues dicen las aclaraciones de la *Compañía*, en
varios artículos, que la *Compañía* está exenta del
cumplimiento de sus compromisos, aunque los con-
tratantes queden siempre obligados con ella.

Uno de estos artículos dice, que si el General con-
cede permiso á sus subordinados para contratar, él
se reserva el derecho de anular los contratos que
hagan, disponiendo lo que mejor le parezca, siem-
pre que sea en pró de la *Compañía*.

¡Cuánto habrán abusado de condición tan re-
pugnante é inicua, en las épocas en que los gobier-
naran sus dóciles instrumentos!

IV

En las leyes y constituciones de los jesuitas, no
se tienen mas en cuenta la jurisdicción episcopal,
los derechos de los curas párrocos y los de las otras
Ordenes religiosas, que la jurisdicción de los pode-
res civiles.

Por la Bula que dió Pablo III en 1549, la *Com-
pañía* y sus miembros son declarados exentos y
libres de toda superioridad, jurisdicción y correc-
ción de los ordinarios; ningún prelado puede exco-
mulgar á un jesuita, ni lanzar sobre él entredicho,
ni siquiera suspender el ejercicio de sus funciones
sacerdotales; y este privilegio se extiende á los
discípulos externos de sus colegios, y á los *criados*
y *obreros* empleados por la *Compañía*.

Los jesuitas elegidos por el General, pueden pre-
dicar en todas partes, confesar á todos los fieles, y
absolver los pecados más graves, aún en los casos
reservados al Papa.

Los obispos no pueden impedir á los jesuitas
administrar el sacramento de la penitencia, desde
el domingo de Ramos al de Cuasimodo, ni oponerse
á que ejerzan esta función en sus diócesis, general é
indistintamente, sin límites de tiempo, lugar ni per-
sonas.

Sin autorización especial del Papa no pueden
los obispos poner en entredicho las casas de la
Compañía, ni obligar á un solo jesuita á sufrir nuevo
examen, á menos que no sobrevenga alguna grave
causa, referente á la misma confesión.

A los fieles que van á misa, al sermón ó á vispe-
ras, á las iglesias de los jesuitas, se les tiene en cuen-
ta, cual si hubieran cumplido con sus deberes pa-
rroquiales.

Los generales de la *Compañía* pueden crear con-
gregaciones de todas las clases, así de hombres
como de mujeres; conceder y distribuir indulgen-
cias para ellas, darles estatutos, y cambiarlos según
les plazca, sin necesidad de aprobación de la Santa
Sede, y deben ser respetados cual si de esta ema-
naran directamente.

Según las bulas pontificias, los preladados no pueden visitar estas congregaciones jesuíticas, ni mezclarse en su administración, sino en rarísimos casos.

La *Compañía* no se ha quedado corta en el uso de esta exorbitante prerrogativa, y hoy son emanaciones é hijuelas suyas la mayor parte de las congregaciones, asociaciones y hermandades católicas, con las que, cual inmensa red, ha cubierto el mundo.

V

Tan inmenso cúmulo de prerrogativas no bastaba á satisfacer la ambición de la *Compañía*, y entre las bulas otorgadas á su favor por los Papas, se encuentra una, en la página 285, del compendio de bulas y privilegios, que dice así: «Los privilegios concedidos á la COMPANIA DE JESÚS, contrarios á lo dispuesto en el Concilio de Trento, subsistirán, no obstante esta contradicción.»

En otra Bula se prohíbe apelar al Papa, de las ordenanzas y correcciones de la *Compañía*, y también que esta reciba apelaciones contra ella.

Los colegios de jesuitas son considerados como universidades, y universidad ó persona que á este privilegio se oponga, perderá su derecho, y será citada ante el juez *conservador*, quien, según el código jesuítico, la excomulgara.

Los estudiantes de los colegios de jesuitas no deben graduarse en las universidades, para no prestar los juramentos de fidelidad á las leyes é instituciones del país que en ellas se exigen; y los magistrados deben ejecutar las voluntades de los rectores de los colegios de la *Compañía*, y proteger á sus recomendados.

A pesar de qué tantas ventajas y privilegios parezcan increíbles, todavía han ido más allá los Papas, concediendo en el seno de la Iglesia católica á la *Compañía de Jesús*, preeminencias que la hacen independiente y hasta superior á la misma Sede Pontificia.

En una Bula de Pío V se lee lo siguiente:

«Todos los privilegios pasados, presentes y futuros, obtenidos ó que obtengan otras órdenes religiosas; cuantas prerrogativas puedan haberseles concedido, incluso las que merecen nota especial, todas las inmunidades, exenciones, facultades, concesiones, privilegios, gracias espirituales y temporales, que puedan haberse dado ó se dieren en lo futuro, á congregaciones, conventos, capítulos y personas de ambos sexos, á sus monasterios, casas, hospitales y otros lugares, se entiende que son también concedidas, ipso facto, á los jesuitas, sin necesidad de concesión especial.»

Y añade la citada Bula:

«Se prohíbe la derogación de ninguno de estos

privilegios; y si fueren derogados, el General, de la *Compañía* los restablecerá en derecho de su propia autoridad.»

VI

Resumen de todo lo expuesto, es, que por el voto de obediencia pasiva, por la organización autocrática de la *Compañía*, por el cúmulo de sus privilegios, el General es rey absoluto de ella, y un poder independiente, rival del de los Pontífices romanos, hasta el punto de que la Iglesia católica haya concluido por ser absorbida por la *Compañía*, que impone á los Papas su política. Ella imperó la proclamación de la Inmaculada Concepción, el *Syllabus*, el Concilio que declaró al Papa infalible, y, en general, la intransigencia, á que debió en gran parte Pío IX la pérdida de sus Estados, y con ellos el poder temporal, ejercido por los Papas durante muchos cientos de años.

¿Qué tiene, pues, de extraña la antipatía que ha inspirado é inspira la *Compañía* de Jesús, cuando sus tendencias, su aspiración al dominio universal, dentro y fuera de la Iglesia católica, sus instituciones y privilegios inauditos, son una amenaza y un ataque, directo é incesante, contra el derecho común, contra las leyes civiles, contra la independencia de las naciones, contra los Cánones, contra la autoridad de los obispos y de los párrocos, contra los derechos de las universidades y de las otras corporaciones religiosas, y contra todas las sociedades civiles, que no son hechura suya ó le están sometidas?

VII

Hemos rápidamente indicado algunos de los privilegios concedidos por los Papas á la famosa *Compañía*, veamos ahora las censuras y excomuniones prodigadas para conservarla.

Aunque nulas y sin valor, respecto al derecho común; ¿á cuántas personas timoratas, fanatizadas é ignorantes, no habrán perturbado estas censuras y penas eclesiásticas? ¿Qué peligro no envuelven para la paz interior y para la independencia de los Estados, en los que aún prevalece, por desgracia, la fé católica!

Los Papas han excomulgado: A los reyes, príncipes ó administradores de las naciones, que impongan contribuciones ó cargas de cualquier especie á la *Compañía de Jesús*, así en la persona de sus miembros, como en sus bienes...

A los que de cualquier manera perjudiquen á la *Compañía*...

A los que obliguen por la fuerza á los miembros de la *Compañía*, en sus iglesias ó casas, ó fuera de ellas, á conceder órdenes, á hacer procesiones, reunir Asambleas, ó á asistir á sínodos eclesiásticos ó

SE ADMITE LA COLABORACIÓN DE LOS MAESTROS Y SUSCRIPTORES.

LA

Precios de suscripción

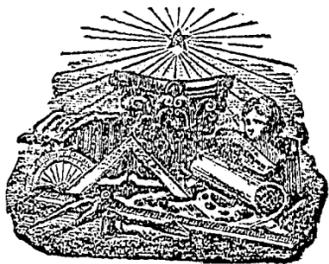
Trimestre anticipado.
Número suelto.

EL PRO
es una ley de

Cuando uno mira la prisa que está haciendo, deshaciendo la rapidez con que sucede la muerte á la vida; la organización putrefacción a la organización, tanto en el reino vegetal y su predilección con el joven, está abandonado á su suerte, nace naturalmente el deseo de que pueda tener la naturaleza propia.

La naturaleza que ha hecho que tiene que mastigar, los que no pueden recibir, conservar y los pies articulados porque se agrieta líquida porque ha de cubrirse porque han de sostener, el que cubrir; esa naturaleza, que cubrida con medios tan propios para la propagación de sus especies, nada á ciegas, ¿no tendría su finarse tanto á romper las obras de pronto sus ruinas? y las á decirnos que los viciosos causa de su muerte; ¿qué vicio las abejas y las flores? pues bres; muere el cordero inocente como los lobos voraces y el c

SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA
LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

EL PROGRESO es una ley de la naturaleza

Cuando uno mira la prisa con que la naturaleza está haciendo, deshaciendo y rehaciendo sus cosas, la rapidez con que sucede la vida a la muerte y la muerte a la vida; la organización y la disolución; la putrefacción a la organización; una generación a otra, tanto en el reino vegetal como en el animal, y su predilección con el joven y lo nuevo, mientras está abandonado a su suerte la decrepitud y lo rancio, nace naturalmente el deseo de saber cual motivo pueda tener la naturaleza para eso.

La naturaleza que ha hecho los dientes duros por que tiene que masticar, los sexos tiernos porque tienen que recibir, conservar y transmitir sensaciones, los pies articulados porque han de moverse, la sangre líquida porque ha de circular; los huesos firmes porque han de sostener, el cutis veloso porque tiene que cubrir; esa naturaleza, en una palabra, que se cuida con medios tan propios de los individuos y de la propagación de sus especies, que parece no hacer nada a ciegas, ¿no tendría sus razones, para apresurarse tanto a romper las obras de sus manos, y reedificar de pronto sus ruinas? y no vengan aquí casuistas a decirnos que los vicios de los hombres son la causa de su muerte; ¿qué vicios les puede imputar a las abejas y las flores? pues mueren como los hombres; muere el cordero inocente, las modestas violas, como los lobos voraces y el orgulloso clavel; la palo-

ma como la serpiente, y niños como adultos y viejos; además los síntomas de la vejez son tales, que no cabe duda sobre las intenciones de la naturaleza; los alveolos orificándose echan fuera las muelas; las apófisis pierden su elasticidad; el nervio óptico y el auditorio ya no reciben el fluido que los pone en acción; las pupilas nerviosas que cubren el seno frontal y las que entapizan el paladar se resienten de esa aridez; los miembros pierden su agilidad; los músculos su fuerza; la memoria su retentiva; los humores su movimiento, el cuerpo su calor; en fin ya mucho antes de abandonar el cuerpo del decrepito a la disolución química, le ha privado la naturaleza de la sensación y casi se podría decir de la vida. ¿Y no era mejor que viviera más el hombre que ya había adquirido mucha experiencia, que ya se había curado de los caprichos e ilusiones de la infancia, que ya había salido de peligros a que está expuesta la salud en la edad más crítica, que ya sabía que la ambición y el orgullo, los celos, la venganza, etc., todo es daño y vanidad lo que no tiende al bien sólido y duradero de la mayoría de los hombres? Sus motivos ha de tener la naturaleza para obrar de este modo; pasemos a demostrarlo.

Existe una ley universal que es *el amor de sí mismo* común a todos los seres del Universo. Luego un número cualquiera de moléculas homogéneas se encuentran; si la acción disolvente de los agentes químicos de la atmósfera no las estorba, se unen. Si son de una sola especie, esta unión será estéril como la adhesión de las moléculas de un metal; si ha penetrado otro elemento por medio de ellas, por ejemplo,

el oxígeno, empezará á producirse un fenómeno, un movimiento, un trabajo, un calor, una fosforescencia, una combustión; una oxidación, que con aumento de calórico, ó adición de hidrógeno se solidifica otra vez y presenta en la fuerza de *cohesión* la misma prueba del *amor de sí mismo* que los metales de *adhesión*, a no ser que la materia sea tan porosa que el aire neutralice ó impida el curso de su tendencia natural. Si á estos minerales se mezclan otro elemento, tal como el fósforo, el azufre, etc., etc., pero sobre todo el carbono ó el ázoe, sucede la cristalización, la vegetación, la animalización. Es conocida la tenacidad de los cristales; para vencer en ellos el *amor de sí mismo*, ó se tiene que recurrir á la percusión ó á un exceso de calor que los derrita y les haga cesar de ser cristales.

En cuanto á los vegetales y los animales, es tan pronunciado en ellos el *amor de su propia conservación*, que sería inútil tratar de este asunto, si no nos hubiéramos propuesto ponernos al alcance de todas las inteligencias.

Todos los seres de la naturaleza son la obra del mismo maestro y están enlazados unos á otros, como los eslabones de una cadena.

Los murciélagos y las ardillas son un eslabón entre las aves y los cuadrúpedos; las focas y otros anfibios lo son entre estos y los pescados; el asbesto entre la piedra y el vegetal; el ictidideo entre el ave y el pescado, y en fin por graduación se llega á los herbívoros y carnívoros, esto es, al perro, al oso, al mono, al orangután, al hombre; mas no supongamos que para llegar á este primer eslabón se tenga que hacer un esfuerzo particular; todo al contrario; hay menos diferencia entre el ángulo facial del orangután y del habitante de Papua que el de los negros de esta isla al de los hombres de esta raza caucásica.

Todos los seres de esta cadena tienen grabado en sí mismo el «amor de su propia conservación,» pero la conservación de sí mismos les sería imposible si en caso de volverse más difíciles las circunstancias en medio de las cuales tienen que vivir, no tuvieran también la facultad de perfeccionar los medios que les dió la naturaleza para vencer esas dificultades, y les sucedería como les sucedió á los mastodontes y á otros millones de seres, que por falta de aquella han desaparecido de la superficie del globo.

La perfectibilidad es pues una condición tan necesaria á la conservación de los seres, como el horror mismo de su destrucción, y el deseo de perfeccionar sus obras es el único motivo que pueda impeler á la naturaleza á destruir lo que ha dado de sí todo lo que podía dar.

La química nos enseña que cuanto más se mezclan las moléculas elementales, mas convenientes son

estas para la más perfecta organización de los seres, existiendo moléculas binarias en los minerales, ternarias en los vegetales (oxígeno, hidrógeno y carbono) mientras se necesita un cuarto elemento el (ázoe) para formar la materia animal. ¡De cuántos medios se sirve la naturaleza para llegar á este fin! Para que se mezclen los elementos y se perfeccionen los seres organizados, conocemos más de cuarenta especies de movimientos puestos por ella en continua acción; y si comparamos la conformación física y disposición intelectual de las generaciones actuales con los medios de las que nos han precedido, no tardaremos en observar el mucho adelanto y las mejoras que hemos hecho. ¿Cuánto tiempo ha que en las clases en donde vemos hoy niños de 9 y 10 años, eran apenas ocupadas por adultos de 17 y 20 cuyo espíritu era tan inerte y obtuso como es penetrante y analítico el de la generación naciente? Cuando acostumbramos á oír razonamientos en los niños, á nuestro parecer precoces, ó ver alguna de esas travesuras que indican un pensamiento ó una serie de pensamientos, decimos frecuentemente «cuánta malicia tienen ya esos niños;» ¿pero qué es esa malicia sino fácil concepción, penetración y discurso extraviados? Dirigirlos por el buen camino de la educación y serán disposiciones para el saber y la verdadera ciencia.

La perfectibilidad es pues una ley de la naturaleza, una ley física donde cada individuo tiende á mejorar su suerte, la de la sociedad en que vive y los padres la de sus hijos; por eso en la escala social siempre se sube, nunca se baja y cuando uno cae es el efecto de una ley tan natural, que los indios y los egipcios para impedir sus consecuencias ó ese movimiento ascendente y directo hacia el mejoramiento, tuvieron que forzar al pueblo envolviéndolo en un círculo para ligarlo al palo del dogma político, civil y religioso.

La curiosidad, esa pasión tan común en los hombres, no es otra cosa que un deseo natural de adquirir conocimientos; de *progresar*, de perfeccionarse.

Esa lasitud que probamos todos en la repetición de un mismo acto por agradable que sea, acompañada de la aversión que tenemos á lo malo ¿qué es sino un deseo natural de cambiar, mejorar, perfeccionar?

Si pues la perfectibilidad es una ley de la naturaleza, ley impuesta al hombre por su misma organización, siendo así que la vibración de las mismas fibras no se puede prolongar sin inflamación, dolor ó insensibilidad, ¿no es locura oponerse á ella, puesto que es bueno el que tenga su efecto y perjudicial lo contrario? Muchos medios pone en acción la naturaleza para deshacer y rehacer sus obras á fin de que

salga esa mejora inherente progresiva de los seres. Se distinguen movimientos tendentes todos direccionalmente al mismo objeto, sin contar la naturaleza como las explosiones volcánicas, los insectos y otros azotes parecidos, y la perspicacia humana, a fin de que la naturaleza de sus fines; *moverse para cambiar para mejorar*. En los movimientos inherentes á la materia se dice *inerte* no pudiendo moverse ni materia ni materia sin movimiento. Los movimientos siguientes: El movimiento de la materia en la constelación de Hércules al rededor del sol; el movimiento de un planeta cuando en su rotación está cruzando el equinocio y los movimientos de su eje; las oscilaciones de la órbita del planeta en presencia simultánea de otros planetas en el mismo punto del espacio; las atracciones que se manifiesta en los movimientos de las mareas; la presión atmosférica, la irradiación de los astros; el movimiento centrípeto; el mismo magnético, filtrando desde la superficie terrestre, producen las inundaciones, los hundimientos etc., etc.; el efecto del mismo movimiento de rotación en la tierra; el movimiento químico que se une a los metales y produce los metales, etc.; el calor del sol que produce el frío de la atmósfera que los movimientos lógicos producido por la cristalización, la putrefacción vegetal y animal, el movimiento por las afinidades acústicas, galvánicas y animales, los vientos exteriores; el de los movimientos se hace por medio de los ruidos y ruidos subterráneos; la acción del Océano que forma las corrientes; la acción de la luz; la del movimiento de los cuerpos cuando minera, edifica, abate, incendia, pasa, cambia, altera, revuelve, etc. los seres sometidos á su acción por el movimiento y calor.

El frío producido por la acción y sobre todo por la acción de cuerpos equilibrados, menos elevada tal como la acción de los movimientos y más resultar del encuentro de los cuerpos, y de la combinación de

salga esa mejora inherente á la perfectibilidad progresiva de los seres. Se distinguen más de 50 movimientos tendentes todos directa ó indirectamente al mismo objeto, sin contar las epidemias y pestes que como las explosiones volcánicas, los terremotos, los insectos y otros azotes parecen eludir toda la fuerza y perspicacia humana, a fin de no defraudar la naturaleza de sus fines; *mover para hacer ó deshacer, cambiar para mejorar*. En el número de esos movimientos inherentes á la materia que equivocadamente se dice *inerte* no pudiendo darse movimiento sin materia ni materia sin movimiento entran los siguientes: El movimiento de todo nuestro sistema hacia la constelación de Hércules; el anual de la tierra al rededor del sol; el movimiento periódico del mismo planeta cuando en su rotación se inclina produciendo el equinocio y los solsticios; el diurno sobre su eje; las oscilaciones del eje de la tierra; las desviaciones de la órbita del mismo globo, efecto de la presencia simultánea de astros mayores en cierto punto del espacio; las atracciones del sol y de la luna que se manifiesta en los líquidos por el fenómeno de las mareas; la presión atmosférica atribuida á la irradiación de los astros; el movimiento mecánico centrípeto; el mismo magnético; el de las lluvias que filtrando desde la superficie hacia los depósitos interiores, producen las inundaciones, los rios, lagos, hundimientos etc., etc.; el centrífugo producido por el mismo movimiento de rotación por buscar la línea recta; el movimiento químico del agua cuyo oxígeno se une a los metales y produce los óxidos, las sales, etc.; el calor del sol que dilata los cuerpos; el frío de la atmósfera que los condensa; el calor geológico producido por la cristalización, fermentación, putrefacción vegetal y animalización; el producido por las afinidades acústicas, eléctricas, magnéticas, galvánicas y animales; el movimiento de los vientos exteriores; el de los interiores cuya manifestación se hace por medio de terremotos, detonaciones y ruidos subterráneos; la evaporización del agua del Océano que forma las nubes y los temporales; la acción de la luz; la del hombre frotando é hiriendo los cuerpos cuando mina, forja, ara, planta, corta, edifica, abate, incendia, pasea, navega, fabrica, usa, cambia, altera, revuelve, crea y destruye alguno de los seres sometidos á su acción; todo lo que produce movimiento y calor.

El frío producido por la disolución, la evaporización y sobre todo por la invasión de nuestro ambiente de cuerpos equilibrados con una temperatura menos elevada tal como la lluvia, el granizo, etc. En fin todos los movimientos y acciones que deben además resultar del encuentro de muchos de ellos reunidos, y de la combinación de todos.

El amor y el odio, la atracción y la repulsión, la ofensa y la venganza, la vida y la muerte todos son ministros de la naturaleza para el mismo fin, el de hacer y deshacer, el de perfeccionar sus obras.

Creemos haber demostrado que el progreso es una ley de la naturaleza; que todas sus potencias tienden á que el hombre se perfeccione y por consiguiente que los estacionarios y retrógrados van contra la ley del Gran Arquitecto del Universo.

SUFRIMIENTOS DEL MASÓN

Todavía está nuestra sociedad organizada de tal manera, que cuesta gran trabajo, un verdadero sacrificio, ser bueno; es más fácil y ventajoso ser malo. Quizá se nos va á tachar de pesimistas, á causa de nuestra expresión; más dígame lo que se quiera, ella encierra una verdad como un templo.

Materia para un libro sería el demostrarlo, y la empresa tan solo puede ser llevada á cabo por una persona de profundos conocimientos, de gran saber, de larga y amarguísima experiencia y aún de admirable valor, porque se necesita valor para decir la verdad en este diablo mundo. Empero es innecesario semejante trabajo, pues por más que nieguen unos nuestro aserto, otros lo pongan en duda, y los que menos ladeen la cabeza, haciendo un gesto que no quiera decir ni sí ni nó, ni dudo ni dejo de dudar, etc., en la conciencia de todos está el convencimiento, y á todos les dice ella: ES CIERTO.

Tanto por eso, porque nuestro ánimo no es escribir un libro, sino un artículo para este periódico, nos concretaremos á los iniciados.

Que la Masonería es buena, nadie lo ignora ya, á pesar de sus enemigos, cuyo empeño por hacer creer lo contrario, les ha resultado contraproducente: hasta las clases ignorantes de la sociedad confiesan ya, por lo que ven y han observado, que *la Masonería no ha de ser tan mala como dicen*. Que los masones son buenos, por razón natural se comprende, no obstante que se ven algunos malos, supuesto que no hay regla sin excepción y que no por ser masones han dejado de ser hombres.

Sin embargo, desde que pretende iniciarse un profano comienza á padecer, porque tiene que ocultar sus deseos á casi todo el mundo, especialmente á aquellos de quienes depende por razón de trabajo, de naturaleza, ó de sociedad. Es cierto que el principal está convencido de la bondad de la Masonería, y si se quiere, se pavonea con el honroso título de masón; pero como sabe muy bien que en ella se dignifica el hombre, conociendo lo que vale y lo que valen los demás, no le conviene que su dependiente aprenda tales cosas, y haga después compa-

raciones ante su consideración; además ¿cómo llamar hermano á un inferior? tener que temprar para con él su mal carácter, y ser menos injusto y exigente de lo que acostumbra: es cierto también que los padres y parientes no ignoran que la Masonería es buena, esto esta en su conciencia; pero ¿tanto que se dice de ella? ¿no resultará á su hijo, á su hermano, etc., un mal por eso? el amor de los padres, cuando los hijos son grandes, á fuerza de querer ser cauto y prudente, se hace lo contrario: es cierto igualmente que la esposa y los criados saben bien que nuestra Institución no es mala, ó á lo menos son indiferentes respecto de ella; pero ¿y si se confiesan? de allí vendrán los disgustos con la primera, la desobediencia de los segundos, y la intranquilidad del hogar por consecuencia final. Lo dicho: ¿cuesta trabajo ser bueno.

Pues que hizo su solicitud ese profano, que se organizó el expediente conforme á la ley, los informes le fueron favorables, ya porque verdaderamente merezca ser masón, ya porque sus amigos hayan creído que podría llegar á corregirse de tales ó cuales defectos; que fué por fin admitido á iniciación, sujeto á pruebas é inscrito en el catálogo de los miembros de la Fraternidad: entonces tiene que seguir tomando sus precauciones para que no se sepa en el mundo profano que es masón. Mas como nada hay oculto debajo del sol, los dices de la gente, una palabra escapada de sus labios ó de los de sus hermanos, una indiscreción, una torpeza, el olvido de las llaves de su caja, cualquiera cosa, hace que se descubra por alguien lo que es, y de boca en boca, todo el mundo llega á saberlo, vienen luego las observaciones de los padres, los regaños y mal humor del patrón, jefe de la casa en que trabaja, los melindres de la esposa, las disputas de los criados, etc.; los amigos mismos temen ya juntarse con él, por temor de ser tenidos igualmente por masones. Es verdad que en lo general los profanos opinan que los masones no somos malos, porque ven nuestras obras, simpatizan con nuestras ideas; es verdad que si no trataran de engañarse los unos á los otros y se abrieran su corazón, resultarían conformes en todo, pero «¿que dirán? ¿tanto malo que se refiere de los masones!»... Lo repelido: ¿cuesta gran trabajo ser bueno.

Cualquiera dirá que si se cierran al masón las puertas del mundo profano; en cambio se le abren mil en el masónico, en donde va á gozar de felicidad completa, entre buenos amigos, hermanos virtuosos y hombres sin defectos; pero estará en error quien tal diga. Nada hay perfecto en el mundo, lo saben hasta los niños; allí donde el hombre pone su mano, pone sus torpezas: la Masonería es una sociedad enteramente humana, que nunca ha pretendido estar inspirada por la tercera persona de la Santísima Trinidad. Por eso, ni en el seno mismo de la Orden, está exento de sufrir el que es bueno; y sufre con tanta mayor intensidad cuanto que los males vienen de sus hermanos mismos, de quienes no espera

siempre otra cosa que bienes. Con efecto, éste se disgusta porque no se le ha ascendido; éste, porque perdió en una discusión; aquél, porque no fué electo dignidad: uno no asiste á los trabajos, otro no paga sus cuotas, y otro no cumple sus comisiones: fulano es exigente con todos y condescendiente consigo; zulano, discoloro; mengano, chismoso: Pedro es ambicioso, Juan cree valer mucho y espera más; y varios quieren ser los aprovechados: aquí resulta uno que quiere empleo, porque es masón, sin ser capaz; allí otro, disgustado, á quien no se le dió por sus malos antecedentes; allá aquel, que no quedó satisfecho con el trabajo que se le pudo conseguir: frío é indiferente se muestra éste en el cumplimiento de sus deberes masónicos, porque no le dejan nada; finge ese cumplirlas, y no hace más que buscar modo de alegar méritos en caso ofrecido; aquél dice rotundamente que no es un tonto para dejarse explotar; etc.: no falta quien diga que ha servido de escalón para que otros suban, que se le ha estafado, que se malversan los fondos, cuando está viendo palpablemente que los que han subido, lo han hecho luchando, trabajando, estudiando, observando irreprochable conducta; que lejos de estafarse ha sacado las mayores ventajas posibles, cuidando de no desembolsar nunca nada; que en vez de malversarse los fondos, los tesoreros comprometen su crédito, gastan grandes sumas propias y viven en la miseria, por dar cumplimiento á los gastos que tienen que hacer.

Todas esas clases de *masones*, que por desgracia no faltan en los Cuerpos, son sanguiucladas de la Orden, ministros del genio del mal, puestos en ella para hacer sufrir á los buenos, de quienes son enemigos por envidia, porque los ven vivir felices á causa de sus virtudes, y porque ellos se miran abatidos como resultado de sus vicios: ofrecieron, es cierto, prometieron, juraron cumplir sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para con ellos mismos, hacer el bien sin esperar otro premio que el de la propia satisfacción, combatir el vicio, practicar la virtud, etc.; pero mentían, creían engañar á Dios, á su conciencia y á sus hermanos, sin reflexionar que los engañados fueron ellos. La Masonería por consecuencia no puede hacerlos felices; pues no poseyendo el arte de la magia para hacer transformaciones con varita de virtud, necesita contar con la ayuda de sus buenas cualidades, á cuya adquisición contribuye con sus consejos, su instrucción, sus exigencias y su influencia...

Ya nos distrajimos y nos precipitamos: no fué nuestro ánimo decir un sermón, sino escribir un artículo; no quisimos declamar, ni mucho menos exagerar tanto alguno que otro defectillo de los miembros de nuestra Orden, ni calumniar á nuestros hermanos; quisimos, sí, demostrar que el que es bueno y de corazón, sufre mucho, muy mucho, con exceso, aún entre sus mismos hermanos contemplando esas miserias de la humanidad... Repetimos hasta el fastidio: ¿cuesta gran trabajo, un verdadero sacrificio ser bueno...

Pero no haya cuidado, no perdamos la fe y el valor; no ciérennos en la Masonería, se bien el paso que estáis dando, puro, de fe y valor, puede ser de nuestra constante lucha contra el mal y el vicio; contra el mal, en que se presente: contra los mentidos y en fin, contra toda la inteligencia, pervierte el voluntad. ¿Os sentís con la voluntad para combatir en el mundo? Y nosotros contestamos: repitid «Mirad que tenéis el mismo, dominar vuestras pasiones todo móvil interesado, y decid durante vuestra vida á hacer el mismo. Persistís en vuestra idea de las cosas? Y nosotros insistimos: Recordemos también que se repitid solemnemente por vuestra vida de estos respetables testigos, de vuestra propia voluntad, sin maliciosos pensamientos?—I por vuestro honor, que prenosotros por la idea favorable de la Institución, el deseo de satisfacción de ser útil á la humanidad igualmente que admitís y defendéis las leyes y costumbres de la Orden, en nuestro entero juicio ya maduros de edad, repetid: Luego gobernaremos como caballeros de honor, como masones que merezcamos la vida en fin, retrocediendo?

¡Mucho trabajo, grande sacrificio cuesta ser buenos; pero somo vencer ó quedar en el campo

Hélio

GOLPES DE

Un corresponsal de Vinaros, once años, al que dedicaba á la y otros periódicos.

Un día desapareció, sin que á pesar de todas las pesquisas días después sus tios le encontraron en la casa de unas beatas muy antiguas.

Condujéronle á casa, y al principio le habían impulsado á fugarse; las beatas le cogieron de la mano, cura, el cual les encargó lo que mientras hacía las diligencias para llevarlo á un asilo de beneficencia.

Esto después de preguntarle quién vivía, si era de la pob...

Con efecto, éste se descendido; éste, porque no fué electo trabajos, otro no paga sus comisiones: fulano descendiente consigo; fulano: Pedro es ambicioso y espera más; y varios aquí resulta uno que no, sin ser capaz; allí le dió por sus malos no quedó satisfecho con conseguir: frío ó indiferente cumplimiento de sus deberes dejan nada; finge ese buscar modo de alejarse; aquél dice rotundamente dejarse explotar; etc.: evitado de escalón para estafado, que se maltratando palpablemente hecho luchando, tratado irrepachable con ha sacado las mayores de no desembolsar malversarse los fondos, crédito, gastan gran la miseria, por dar tienen que hacer.

Los, que por desgracia sanguijuelas de la Ormaiztegui, puestos en ella de quienes son enemigos ven vivir felices á los de ellos se miran aborrecidos: ofrecieron, es cumplir sus deberes semejantes y para con esperar otro premio, combatir el vicio, mentan, creían engañados á sus hermanos, sin fueron ellos. La Magia puede hacerlos felices; la magia para hacer virtud, necesita con consejos, su instrucción...

Un día desapareció, sin que fuera posible hallarle, á pesar de todas las pesquisas que se hicieron. Cinco días después sus tíos le encontraron á la puerta de la casa de unas beatas muy amigas del cura. Condujéronle á casa, y al preguntarle qué motivos le habían impulsado á fugarse, dijo que las citadas beatas le cogieron de la mano y le presentaron al cura, el cual les encargó lo retuviesen en su casa mientras hacía las diligencias necesarias para trasladarlo á un asilo de beneficencia.

Esto después de preguntarle al chico que con quién vivía, si era de la población, cuánto tiempo

Pero no haya cuidado, no nos desanimemos, no perdamos la fe y el valor; recordemos que al iniciárenos en la Masonería, se nos dijo: «Reflexionad bien el paso que estáis dando, pues solo el hombre puro, de fe y valor, puede resistir y salir victorioso de nuestra constante lucha contra el error, el egoísmo y el vicio; contra el mal, sea cual fuere la forma en que se presente: contra los hipócritas y los fementidos y en fin, contra todo aquello que oscurece la inteligencia, pervierte el sentimiento ó esclaviza la voluntad. ¿Os sentís con la voluntad y energía suficientes para combatir en el sentido que os he indicado?» Y nosotros contestamos: *Sí*. Luego se nos repitió «Mirad que tenéis que luchar contra vos mismo, dominar vuestras pasiones, despojaros de todo móvil interesado, y dedicaros exclusivamente durante vuestra vida á hacer el *bien* por el *bien* mismo. Persistís en vuestra idea de ingresar á nuestras filas?» Y nosotros insistimos, diciendo: *Sí* señor. Recordemos también que se nos preguntó: «¿Declaráis solemnemente por vuestro honor y en presencia de estos respetables testigos, que os presentáis aquí de vuestra propia voluntad, sin sugestión interesada ni maldiciosos pensamientos?—Declaráis solemnemente por vuestro honor, que pretendéis afiliaros entre nosotros por la idea favorable que tenéis formada de la Institución, el deseo de ilustraros, y por la satisfacción de ser útil á la humanidad?—¿Declaráis igualmente que admitís y defenderéis todas las antiguas leyes y costumbres de la Fraternidad?» Y nosotros, en nuestro entero juicio y cabal conocimiento, ya maduros de edad, repetimos: *SÍ, SÍ, SÍ*.

Luego gobernaremos como caballeros, como hombres de honor, como masones de vergüenza y delicadeza en fin, retrocediendo? Creemos que no. ¡Mucho trabajo, grande sacrificio en verdad, nos cuesta ser buenos; pero somos hombres y adelante: vencer ó quedar en el campo de batalla!

Élida L. Maldonado.

GOLPES DE MAILLETE

Un corresponsal de Vinaroz tenía un sobrino de once años, al que dedicaba á la venta de *El Motín* y otros periódicos.

Un día desapareció, sin que fuera posible hallarle, á pesar de todas las pesquisas que se hicieron. Cinco días después sus tíos le encontraron á la puerta de la casa de unas beatas muy amigas del cura.

Condujéronle á casa, y al preguntarle qué motivos le habían impulsado á fugarse, dijo que las citadas beatas le cogieron de la mano y le presentaron al cura, el cual les encargó lo retuviesen en su casa mientras hacía las diligencias necesarias para trasladarlo á un asilo de beneficencia.

Esto después de preguntarle al chico que con quién vivía, si era de la población, cuánto tiempo

llevaba en ella, quién le entregaba los periódicos que vendía y otra porción de cosas, amenazándole después con que se condenaría si continuaba vendiendo tales publicaciones.

Desde el día de la desaparición hasta que le encontraron, estuvo el muchacho oculto unas veces en casa del párroco, otras en las de sus amigas, algunas en la iglesia, y en una ocasión que se registró el templo para buscarle, el párroco lo encerró en la sacristía.

Si esto no es un secuestro en toda regla, ¿quieren ustedes decirme como he de calificar esta hazaña?

La industria pseudo religiosa, progresa como todas. Léase el siguiente reclamo de la prensa local:

«Recordamos á nuestros suscritores que todos los que contribuyan con una limosna cualquiera, con destino á una buena obra y en honor de la Inmaculada, tendrán participación, durante su vida y aún después de su muerte, no solo ellos, sino también sus familias, al mérito infinito de una misa que se celebra y se celebrará todos los días perpétuamente en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Los bienhechores que den una limosna de veinte ó más pesetas, á más de participar del mérito de la misa cotidiana, tendrán también su parte en dos misas que se celebran para ellos todos los miércoles.»

Todo por veinte miserables pesetas.

Lo que no se concibe es el por qué de tantas misas, siendo cada una de *mérito infinito*.

Y aún se comprende menos que sean mejores las de Lourdes que las de Madrid.

La moneda es cosmopolita. Por esto, muchos la prefieren.

Se ha anunciado un nuevo Congreso católico en Zaragoza.

He aquí un fragmento de proclama sobre el mismo: «El de Madrid lo hicimos en obsequio del Papa. El de Zaragoza lo hemos de hacer en obsequio del Papa y de la Virgen.»

Madrid no es más que la corte de España. Zaragoza es la primitiva corte de la reina del cielo.

En Madrid nos presidieron los obispos. En Zaragoza nos presidirá la misma Virgen desde lo alto de su Pilar Santísimo.»

Buena presidencia.

De seguro no romperá muchas campanillas, aunque se destrocen íntegros y mestizos.

En Faura (Valles de Sagunto), se descolgaron días pasados unos cuantos frailes avaros de conquistar almas para el cielo y algunos cuartos para ir tirando, hasta que el demonio tire de la manta y acaben de una vez los holgazanes que viven y engordan á la salud del sudor del pobre. Pero en Faura hay un grupo de librepensadores como debieran serlo todos, pues no permiten provocaciones de nadie; y como los frailes quisieron sacar la patita, se armó una de

mar y morena hasta que los pescadores de almas tuvieron que retirarse á la iglesia y dejar para otra ocasión manifestaciones provocativas.

Por la noche hubo serenata frente á la casa del que allí misera. ¡Con qué gusto oirían los frailes y el reverendo los acordes del himno de Riego!

De seguro que el mismo *Lucifer* en persona inspiró á los librepensadores tan buena idea, aunque creo, y así quiero creerlo, que *Mahoma* le ayudaría algo para vengarse de los que en otro tiempo expulsaron de España á los hijos del profeta, y *Aníbal*, que anda errante por aquellos Valles llorando la ruina de Cartago y la muerte de los dioses, daría treguas á sus pesares y contribuiría á dar lustre y esplendor á la fiesta, porque como buen cartaginés odia á muerte todo lo que tenga relación con Roma y los romanos.

¡Bravo librepensadores de «Los Valles!»

Un abrazo y hasta la otra.

El *sant* de Valdepeñas de Jaén es atroz.

Cada día nos sorprende con un milágrazo de padre y muy señor suyo.

El último que ha cometido es de los que bastan por sí solos para poner á un hombre de golpe y porrazo en los altares.

Se le presentó un jorobado rogándole que le quitase aquel volumen inútil.

—¿Qué oficio tienes?—le preguntó el favorecido del cielo.

—Peón de albañil, señor.

—¿Peón de albañil, dijiste? Pues ya sé lo que tienes. Ese bulto previene de que con tanto acarrrear ladrillos sobre la espalda se te ha ido acumulando en ella el polvillo y... ¡mira lo que te acaba!—añadió metiéndole mano á la jiba y sacando un par de ladrillos.

Conque ¡milagrea ó no milagrea el apóstol?

Y eso que el obispo de Jaén lo ha desautorizado diciendo que no puede hacer milagros porque no tiene la gracia de que hablan los teólogos.

Podrá no tener esa; pero como gracia, ¡vaya si la tiene de veras!

Debe ser el mismo Noalejos el apóstol que anda ahora por Alcalá la Real curando á salivazo sucio.

Peró ¡qué curaciones! El otro día hizo una radicalísima. Se le presentó un creyente á que le curase un padecimiento, no hizo más que untarle con saliva la punta de la nariz, y á las dos horas... se murió de repente el enfermo.

Me parece que curación más completa....

¡Y aún habrá descreídos infelices que no lleven al santo sus narices!

Un jueves por la tarde, cuando los chicos de Carme (Barcelona) andaban de asueto escolar por las afueras del pueblo, vieron venir una manada de vaqueros de cerquillo.

Verlos y volverse al pueblo gritando ¡que vienen frailes! ¡que vienen frailes! todo fué uno.

A poco llegaron los reverendos, y fueron recibidos con una ovación estrepitosa.

Los que no los llamaban gandules y haraganes, descargaban sobre ellos cada peladilla de arroyo que valia por tres, hasta que tomaron la prudente resolución de volver grupas y abandonar la población que en mal hora se les ocurrió visitar.

Si en todas partes encontrasen una recepción por el estilo, escarmentarían de querer vivir á costa del prójimo, y procurarían, como cada quisqui, ganarse el pan con el sudor de su frente.

Precepto divino que para ellos es música celestial.

Un número de sacerdotes catalanes, que pasa de 130, han suscrito el párrafo siguiente:

«En todo lo que sobrepuja el mundo sobrenatural ó de la redención al natural ó de la creación, excede el pecado del liberalismo en sus grados y matices á todos los otros pecados, que no son directamente contra la fe; en consecuencia es más pecado ser formalmente liberal en poco ó en mucho, que ser ASESINO ó LADRÓN. Y es más pecado cooperar formalmente al liberalismo en todos sus grados y matices, que cooperar AL ASESINATO ó AL ROBO.»

Y los liberales españoles toleran estas enseñanzas, mantienen á los que las propagan, hasta y besan la mano de los que tal escriben.

¿Es que ya no hay conciencia, ó que se ha acabado ya la dignidad?

ADVERTENCIA

Siendo muchos los suscritores á esta revista que se encuentran en descubierto del pago de varios trimestres de suscripción, habiendo hecho caso omiso de los reiterados avisos que para saldarlos les tenemos dirigidos; rogamos encarecidamente que durante el presente mes se pongan al corriente con la administración, en la firme inteligencia que desde primero de Enero próximo dejaremos de remitir el periódico á todos aquellos que resulten adeudar dos ó más trimestres.

Igualmente ponemos en conocimiento de nuestros abonados que, con el fin de normalizar la contabilidad, en el primer trimestre que principiará en primero de Enero, incluiremos el pago del mes de Diciembre actual, único que corresponde al cuarto, siendo así que el tercero finalizó el 30 de Noviembre último.

El Administrador.

Imprenta de «El Clamor»
Caballeros, 20

de otra clase, y á poner guarnición en ellas...

A cuantos se atrevan á oponerse que se otorguen á la *Compañía*...

A los que no quieran aceptar conservador, ó que, aceptándolo, negligencia...

A los que ataquen las iglesias *pañita*.

A los rectores de las Universidades que molesten en lesquiere otros, que molesten en los rectores de los colegios de los

A los que no reconozcan la va universitarios, concedidos en los jesuitas...

A los que asistan ó den asilo abandonen sus casas, sin permiso

A los que retengan cualquier *Compañía*, á sus miembros, ca que sea dinero, á menos que lo

tercero día...

A los jesuitas que apelen al P tos de sus superiores, sin permiso

Y no se crea que se reducen niones papales contra cuantos

pedido. Solo hemos citado algu cian más dignas de ser conocid

relato con una excomunión, qu años en las casas de los jesuita

«Están excomulgados todas personas eclesiásticas ó segla

den, estado, grado ó premine bispos, patriarcas, cardenales

disfrutan dignidad ó autoridad sea, que atacaren el Instituto,

cretos y cuantos artículos á el que lo hagan so pretexto de d

la verdad, y con el propósito celo, directa ó indirectamente

creto, y todos los que quiera dar nueva forma á dicho Inst

decretos, ó que atenten á la suftas...»

VIII

Hé aquí, pues, una corpora ganizada en el seno de las so

de otra clase, y á poner guarniciones, ó á servir en ellas...

A cuantos se atrevan á oponerse á las concesiones que se otorguen á la *Compañía*...

A los que no quieran aceptar el cargo de juez ó *conservador*, ó que, aceptándolo, lo desempeñen con negligencia...

A los que ataquen las iglesias y casas de la *Compañía*.

A los rectores de las Universidades, y á cualesquiera otros, que molesten en lo más mínimo á los rectores de los colegios de los jesuitas....

A los que no reconozcan la validez de los grados universitarios, concedidos en los colegios de los jesuitas....

A los que asistan ó den asilo á los jesuitas que abandonen sus casas, sin permiso del General....

A los que retengan cualquier cosa perteneciente á la *Compañía*, á sus miembros, casas ó colegios, aun que sea dinero, á menos que lo devuelvan antes de tercero día...

A los jesuitas que apelen al Papa, de los mandatos de sus superiores, sin permiso de su General...

Y no se crea que se reducen á éstos las excomuniones papales contra cuantos los jesuitas las han pedido. Solo hemos citado algunas, que nos parecían más dignas de ser conocidas, y concluimos este relato con una excomunión, que se lee todos los años en las casas de los jesuitas, y que dice así:

«Están excomulgados todas y cada una de las personas eclesiásticas ó seglares, de cualquier orden, estado, grado ó preeminencia; obispos, arzobispos, patriarcas, cardenales y cuantos ejercen ó disfrutan dignidad ó autoridad civil, cualquiera que sea, que atacaren el Instituto, constituciones, decretos y cuantos artículos á ellos se refieren, aun que lo hagan so pretexto de discusión, para buscar la verdad, y con el propósito del mayor bien y celo, directa ó indirectamente, en público ó en secreto, y todos los que quieran cambiar, alterar ó dar nueva forma á dicho Instituto, constituciones y decretos, ó que atenten á la reputación de los jesuitas...»

VIII

Hé aquí, pues, una corporación de hombres, organizada en el seno de las sociedades humanas, to-

das imperfectas, modificables, susceptibles de destrucción y de perfeccionamiento, y en movimiento continuo, ya de adelanto, ya de retroceso, declarada perfecta, inatacable é invariable, exenta de toda clase de cargas y contribuciones, independiente, soberana, y con derechos superiores á los de los mismos Estados en cuyo seno vive y se desarrolla? ¿Es racional, es práctica, y sobre todo prudente, la existencia de esta corporación, que pretende escapar así á las leyes civiles como á las eclesiásticas, y á las de la misma naturaleza?

Los Papas que la autorizaron y acumularon sobre ella tal cúmulo de preeminencias y exenciones, ¿no obraron en contra de la misma Iglesia católica que representan?

Muchos prelados ilustres de todos los países, y particularmente de España, en documentos que pertenecen á la historia, dijeron esto mismo. ¿Y qué diremos de los reyes, y de los gobiernos republicanos, que consintieron á los jesuitas establecerse en sus dominios? Más tarde ó más temprano, TODOS se arrepintieron y los expulsaron.

Las dinastías que, arrastradas por el fanatismo, ó engañadas por la astucia jesuítica, siguieron la política de la *Compañía*, se hicieron odiosas á sus pueblos, y se hundieron, perdiendo sus coronas, y algunos de sus miembros la cabeza con ellas.

XI

Hemos visto las excomuniones lanzadas contra grandes y pequeños, sacerdotes y seglares, que se atrevieron á oponerse en lo más mínimo á la *Compañía de Jesús*; ahora veremos á sus miembros libres de los anatemas más generales, que la Iglesia católica romana puede lanzar.

Los jesuitas tienen privilegio para entrar en los lugares puestos en entredicho: y las excomuniones, suspensión ó entredicho que los ordinarios y otras autoridades eclesiásticas, puedan lanzar contra los jesuitas, sus casas y personas dependientes de ellos, «sin mandato especial del Sumo Pontífice, no tendrán efecto, y se tendrán por nulas.

De manera que solo el Papa puede excomulgar á los jesuitas.

¿Pero qué Pontífice se atreve con esta prepotente corporación? A los que se atrevieron con ella les costó la vida, como más adelante veremos.

... y fueron recibidos
... andules y haraganes,
... eladilla de arroyo que
... on la prudente resolu-
... onar la población que
... lar.

... n una recepción por
... erer vivir á costa del
... cada quisqui, ganarse
... .

... los es música celest-
... talanes, que pasa de
... uiente:

... l mundo sobrenatural
... e la creación, excede
... s grados y matices á
... no son directamente
... s más pecado ser for-
... mación, que ser asesino
... ooperar formalmente
... rados y matices, que
... BO.»

... ran estas enseñanzas,
... gan, hasta y besan la
... ia, ó que se ha acabado

ENCIA

... suscritores á esta
... an en descubierto
... mestres de suscri-
... caso omiso de los
... ara saldarlos les te-
... os encarecidamen-
... te mes se pongan
... ministración, en la
... desde primero de
... mos de remitir el
... ellos que resulten
... mestres.

... s en conocimiento
... que, con el fin de
... dad, en el primer
... rá en primero de
... pago del mes de
... o que corresponde
... e el tercero finali-
... último.
... dministrador.